

---

PEREIRA DOMÍNGUEZ, M<sup>a</sup> C.: “*El valor social del cine en la infancia*”. En RAPOSO RIVAS, M. (coord.). **El cine en educación: realidades y propuestas para su utilización en el aula**. A Coruña. Tórculo Artes Gráficas. ISBN: 978-84-8408-544-7, pp. 17-38, (2009).

---

## Capítulo 1

# El valor social del cine en la infancia

M<sup>a</sup> Carmen Pereira Domínguez

---

### INTRODUCCIÓN

El cine ha estado presente en el siglo XX en las escuelas, como parte de la tradición pedagógica, y en los centros sociales destinados al efecto. Retenemos en nuestra memoria sus distintas formas de exposición pública con más o menos medios. Estas sesiones enriquecedoras constituían toda una invitación a la reflexión, a la actitud constructiva que hay que observar en el rato gratificante que proporciona una película y cómo ésta debe ser juzgada desde distintos prismas, como sus aspectos técnicos, estéticos y morales; todo ello con la mirada puesta en los tres grandes ejes que conforman un filme: el escenario empleado, el montaje y la realización. La implantación del cine en la sociedad es de tal magnitud que en el lenguaje pedagógico se han acuñado términos con una significación específica. En nuestro terreno existe atención preferente por el cine educativo, instructivo, didáctico, divulgador, documental, formativo y recreativo, entre la gran variedad de matices que puede llegar a transmitir la magia de un pequeño universo que se vierte en la conjunción de sonidos e imágenes. Entendemos como una necesidad para el espíritu el enriquecimiento instructivo que se deriva de su estudio y de su observación.

El poder social del cine es innegable, conformando todo un lenguaje de comunicación posible: oral, escrito, icónico, musical, numérico, gráfico... Y su capacidad de influencia en el tejido social nos convierte en sujetos directos susceptibles de cambios en nuestras vidas. Desde el punto de vista de las formas de expresión, el cine es un arte de expresión compleja, es audiovisual, digital, multimedia, plástico, dinámico, verbal, gestual, entre otras virtudes inherentes.

Si tomamos como punto de referencia el desarrollo conceptual de la educación artística, estamos asumiendo el inevitable sentido pleno del cine como educación artística. Dicho

de otra forma, perseveramos en la creencia de que el cine forma parte del ámbito general de educación y reúne indefectiblemente las características esenciales de los ámbitos generales de toda disciplina educativa.

Este arte, basado en la comunicación bidireccional, posee unas formas de expresión genuinamente consustanciales a su particularidad; pertenece a una selecta pléyade de finalidades educativas ampliamente conocidas por la sociedad; permite la interacción aplicada a una estricta intervención pedagógica (Tourinián, 1997); constituye una inestimable experiencia en factores de aplicación educativa personal o social; contribuye a la generación de valores formativos singulares; debe formar parte de la educación común porque mejora el desarrollo personal y, además, supone una de las más apreciables esencias en las que se basa la educación artística. Todo esto que antecede desemboca en un área de conocimiento consolidado.

Por todo lo anterior, no es recomendable confundir las tres acepciones posibles de las artes como problemas de la educación, en su manifestación de Séptimo Arte y que dan significado al binomio cine-educación. Hacemos hincapié en la experiencia artística y en la experiencia profesional y vocacional.

Asumida la distinción de tres ámbitos básicos de formación en la relación cine-educación, pasaremos a reseñarlas: la formación artística profesional para el cine, la formación docente para el ámbito del que nos ocupamos, sea general o profesional-vocacional, y la formación general, es decir, el cine como ámbito general de educación.

El cine es uno de los medios más idóneos para el aprendizaje, porque posee la extraña capacidad de inmiscuirse en la vida de las personas e influir en la generación de sus valores, en sus actuaciones vitales, en el modo de contemplar el mundo y en todo lo que tiene que ver con lo humano. Toda una peculiaridad que incrementa la capacidad del conocimiento a través de la fantasía, de la imaginación, de la ilusión, de la simbología y de la propia realidad. Viene a ser parte de los recursos principales para interiorizar las distintas normas vigentes y su traslación al contexto social. Es un agente socializador masivo en la era contemporánea, que persigue y logra el enriquecimiento del imaginario colectivo de forma generalizada y duradera en el tiempo.

Es algo tangible que el cine es un arte social imprescindible en nuestro tiempo, aglutina las más diversas disciplinas artísticas hasta el ensalzamiento y notoriedad de un arte total, compacto, capaz de suscitar el interés y la aceptación en cualquier lugar del planeta, entre las personas de edad más diversa y condición. Obtiene la aprobación social más generalizada, al conectar con dimensiones específicamente personales, suscitando un interés que desemboca en la superación de las dificultades y nos hace aspirar a todo lo humano en su mayor grado. Es aquí donde se encuentran algunas de las principales posibilidades del cine como materia de educación. El cine profundiza, analiza y refleja la vida del ser humano, sus problemas y motivaciones, sus sentimientos y sus pasiones. Este modo de actuar del cine conecta con el mundo interior del espectador<sup>1</sup>, al sugerir pensamientos, valoraciones, comportamientos y actitudes.

---

<sup>1</sup> Por motivos de estilo y con el fin de obtener una lectura fluida del texto, utilizaremos aquellas palabras asociadas al sexo masculino y femenino en su amplio sentido. En la mayoría de los casos nos referiremos a ambos sexos a pesar de usar en ocasiones uno u otro término (niños, niñas, profesoras, alumnos,

(Richmond, 1991; Gubern, 1995; Torres, 1995; Hueso, 1998; Tarkovski, 2002; Marsé, 2004; Benet, 2006)

Ya no se cuestiona que el cine es uno de los modelos más valiosos para contemplar y reflexionar nuestra variopinta sociedad. Y es evidente la interacción entre ambos, porque las tendencias, gustos, inquietudes y ambiciones sociales quedan estampadas en la creación cinematográfica. Lo personal y lo general terminan por estar presentes en la historia fílmica de una comunidad y de una época. Bastaría tener en cuenta los argumentos de muchas de las películas que se han producido en un período de tiempo determinado para hallar, de inmediato, una reproducción de la sociedad que lo ha vivido. En consecuencia, el cine se va superando constantemente en un intento por lograr que la sociedad se identifique con sus creaciones, y que aquella se apropie de las mismas, en un acto de legitimidad consustancial, las imite o las haga suyas y, para ello, propicia que tanto la distinta magnitud de los problemas, esos que vemos cotidianamente y que afectan a colectivos o a individuos se plasmen en la pantalla, estableciendo así un vínculo con doble direccionalidad, como decíamos antes: el cine capta las características y dificultades de una sociedad y, al proyectarlas, permite que ésta se identifique a sí misma en los filmes y los haga suyos. (Cabrera Infante, 1997; Fellini, 1999; Gómez y Bort, 2009)

El aumento de espectadores ante una película se convierte en un reflejo de la vida de esa sociedad (Dios, 2001; Loscertales y Núñez, 2001; Howels, 2003). Con la realización de una película se pretende conseguir que una persona conozca y se adentre en toda una gama de fenómenos sociales, y también nos trata de demostrar hasta qué punto la sociedad se ve reflejada, se rebela o se comprometa con ellos. Es toda una invitación al conocimiento directo, desde la ficción, aunque pleno de información y de sucesos incardinados en la sociedad. No sólo apela a la vertiente intelectual de las personas, sino también le prepara para su encuentro inesperado con la vida emocional, para aflorar motivaciones y despertar el compromiso de las gentes ante el cambio social. Del mismo modo, durante la infancia el cine es un recurso que deja huellas imborrables, basta recordar para que al instante broten muestras del celuloide acompañadas de vivencias llenas de emociones y afectos.

El cine, y más el de autor, es una traslación constatada de un considerable poder sociocultural, artístico y humano, porque es capaz de acoger la más impensable diversidad de sentimientos, deseos, acontecimientos y percepciones. Cualquier aprendizaje inculcado a través de este medio es de muy fácil asimilación, porque representa una realidad cultural que favorece el desarrollo de la personalidad de los espectadores.

A este respecto, Gubern (2006) afirma que se está efectuando un cambio en el cine y ello debe motivar más la presencia de una pedagogía con el mismo: de una apropiada educación de la mirada que observe primero lo local y después lo global.

Y en eso incidimos. El cine debe convertirse en una importante ayuda para la humanización de la sociedad y el desarrollo personal, pero sin que signifique que se reciba de forma ingenua, espontánea y carente de juicio crítico (Corominas, 1999;

---

padres,...), igualmente, acudiremos a palabras genéricas (niñez, infancia, adolescencia, profesorado, alumnado, familias,...).

Esteve, 2003). Al tratarse de un medio de inusitado poder, se infiere que son muy valiosas las posibilidades que ofrece como para rechazarlo, siendo harto influyente como para entregarnos a él sin las preceptivas cautelas. Conviene ser conscientes de su gran repercusión en el desarrollo de nuestras capacidades para hacer de él un beneficio y situarnos ante sus evidentes encantos como sujetos independientes, capaces de superar una actitud de aceptación espontánea y meramente servicial.

El cine crece en influencia cuanto menor es la edad del individuo. No sólo influye, sino que llega a impresionar y a conmover a quien se expone ante él. Las nuevas generaciones ya no conciben su entorno sin algún componente audiovisual. Es lo que más les llama la atención. Es habitual ver esta presencia tecnológica como un elemento negativo, especialmente en la educación, por seguir considerando que si en el principio fue el verbo, y a través de los tiempos ha sido así, ha de ser esa palabra la que prevalezca como el sendero en el que hay que perseverar para la transmisión del conocimiento, ahondando en el camino del pensamiento y de la reflexión. Pero no sería inteligente dejarnos superar por los avances tecnológicos y, particularmente, en el soporte del que nos estamos ocupando como un vehículo que, utilizado desde la mejor actitud pedagógica, es innegablemente influyente en el mundo del niño.

Estamos ante unos medios y unos elementos tecnológicos que cautivan desde muy temprana edad. El cine es atractivo, fascina hasta el extremo de hacer que permanezcan imperecederos historias y pasajes visionados en la infancia. Transporta a un mundo de ficción convertido en verosímil, donde se fusionan los sentimientos y las emociones, los sueños, los primeros miedos, en una mezcla de realidad y fantasía que se llega a entrelazar vivamente. No hay distinción, a esa edad incipiente, entre lo apenas vivido y lo imaginado; un mundo que nos identifica o que rechazamos, sin que muchas veces el trasfondo que se queda llegue a coincidir con el de la persona que está a nuestro lado. El mensaje se vuelve individual, adaptándolo comúnmente a nuestra particularidad y a las diferentes sensibilidades.

Entre los escolares orensanos que hemos indagado, mediante cuestionarios aplicados, fruto de la investigación desarrollada en esta obra, una inmensa mayoría ha destacado el valor lúdico y de entretenimiento del cine. Lo que nos hace preguntarnos dónde radica ese evidente atractivo.

El cine canta a la realidad, pero también a lo subjetivo. El contenido es lo que viene a prevalecer tras numerosas reflexiones. El cine que nos interesa no suele ocuparse de lo banal, porque tal característica no concuerda cuando se preocupa por sumergirse en la vida humana, allí donde anidan los sentimientos, los conflictos y las pasiones (Gutiérrez, Pereira y Valero, 2006; Buitrago y Pereira, 2007). Y cuando la idea prevalece se inmiscuye con especial intensidad, con lo que es inevitable su capacidad de influencia en el espectador hasta determinar su grado de actuación.

Partiendo de la base de que la imagen es su elemento esencial, apela a nuestros sistemas perceptivos con inusitada inmediatez, y ahí ocupa también un lugar preponderante el sonido en el que nos dejamos envolver, para terminar sorprendiéndonos por la reacción que provoca en nuestro subconsciente.

La concepción de los encuadres, los pausados o frenéticos cambios de situación que propicia una cámara proclive al movimiento, la singularidad del espacio escénico, la música acompañada premeditadamente, la traslación de un guión que cobra vida merced a los actores, todo ello, se convierten en elementos que no percibimos conscientemente en su individualidad, pero es su combinación lo que caracteriza la mayor fábrica de emociones que se conoce. Los tres niveles que comentábamos, en su estudiada organización, conforman un complejo sistema de comunicación muy eficaz. Una conjunción planificada que apela a la sensibilidad, a cambios en nuestra cotidiana manera de ver las cosas, llegando a la población con una inusitada pero preconcebida espontaneidad. La base del cine se cimenta en una cuidadísima planificación. (Eco, 1997; 2004)

## LA IMPORTANCIA DE UNA FORMACIÓN EN EL CINE

No es extraño escuchar que las actuales generaciones, denominadas *del zapping*, suelen recorrer pasajes de incertidumbre, que pululan desconcertadas ante imágenes semejantes sin ánimo de discriminarlas, pero con efectos de empobrecimiento cultural y emocional (Elzo, 2006; Camps, 2008). Es preciso incrementar su atención, su paciencia, sus capacidades tanto interactivas como abstractas, no tanto una visión impresionista o imaginativa. De ahí que algunas instituciones vayan pensando en nuevas propuestas pedagógicas que vengan a propiciar momentos de reflexión, así como a mejorar los juicios de valor y ciertas actitudes.

Es claramente llamativo, por no decir decepcionante, que en la muestra de estudio a la que antes hacíamos referencia a los escolares orensanos la película más elegida haya sido *Los Simpsons*, y que viene a significar una opción sencillamente inapropiada para sus edades. Lo mismo ocurre cuando responden a sus preferencias sobre sus héroes y heroínas favoritos, y muchos contestan precisamente que los protagonistas de esta película son Homer y Lisa. Cuando se les pregunta por los motivos de esta elección, la curiosa respuesta encontrada resulta que Homer es *divertido, hace tonterías y nos morimos de risa con él*. Mientras que Lisa es *lista, trabajadora, tiene el pelo pincho y es muy graciosa*. Estas criaturas amarillas son los protagonistas de la telecomedia más longeva y galardonada de la historia, incluidos 10 premios Emmy. Es la familia amarilla tan peculiar, fiel reflejo de los principales contravalores de la sociedad americana, está a punto de celebrar su veinte aniversario como serie televisiva en los hogares de nuestro País. En el año 2007 se estrenó la película obteniendo un rotundo éxito. Sobre estos datos ya comprobaremos algunas apreciaciones en el capítulo correspondiente.

Por lo que hemos constatado, no es difícil concluir que dichos escolares presentan un déficit preocupante en educación sobre los medios de comunicación, así como las familias que adolecen de una cualificación mínima para encarar esta problemática. La institución educativa carece de planes de intervención para abordar con recursos una adecuada política educativa que venga a propiciar la introducción transversal de nuevas características comunes en la sociedad actual (Méndez Garrido, 2004). Lo hasta ahora recorrido se circunscribe a contadas iniciativas curriculares.

Se debería comprobar la exactitud de estas valoraciones y actuar en consecuencia de una forma pedagógica, introduciendo en los contenidos educativos todo el entramado posible del espectro audiovisual, la lectura y asimilación del universo cinematográfico con el fin de asumir su considerable virtualidad educativa.

No se trata únicamente de formar *para el cine*, sino que se hace necesario también preparar y familiarizar a los educandos *con el cine*. Ningún medio cultural va a estar tan presente y es tan accesible en lo personal. Por eso, persevera nuestro anhelo de adiestrar a los educandos por medio del cine, y de hacer hincapié que pocos medios ofrecen tanta riqueza formativa.

Niños y jóvenes no se deben preparar exclusivamente a través de una cultura escrita, sino también mediante una cultura audiovisual, como demanda la asunción de las nuevas tecnologías, salvo que nos rebasen por falsos temores o una simple inacción. Tal como se presentan, omnipresentes, es preciso aprovechar las posibilidades que posee para la formación cognitiva, afectiva y de actitud.

Educando la mirada desde niveles educativos tempranos, conociendo, leyendo, interpretando y reflexionando sobre el cine, buscando el sentido de cada posición o movimiento de cámara, de cada frase del diálogo narrativo, de cada gesto interpretativo de los personajes, de la composición del decorado, del estilo de la música y los efectos de sonido, de lo que se ve y lo que se oculta, se deduce o intuye, lograremos asimilar la virtud de los mensajes que engloba el cine (Cebollada, 1997; Almacellas, 2001; Chion, 2004; Pereira y Urpí, 2004; Bermejo, 2005; De la Torre, Pujol y Rajadell, 2005; Prats, 2005; Ferrés, 2008). Utilicemos vocablos técnicos y especializados para llegar a comprender y diseccionar el lenguaje propio del cine y así estar en pie de igualdad con la intención comunicativa de las escenas seleccionadas. Desde esta óptica conseguiremos que este medio pase a significar un eslabón sustancial de educación para las emociones y en un catalizador de una correcta conciencia ética, suscitando en la sociedad posturas comprometidas y solidarias. Es innegable que lo audiovisual está presente, nos rodea por completo, y ello requiere educación permanente, aprovechando su amplitud para la educación en valores sociales que enriquezcan nuestros modos de actuar y propicie la intención de ser mejores. Esta vertiente de la cultura también dignifica a la persona.

Nuestra historia está llena de diversos tipos de comunicación entre los humanos, y ha adoptado numerosísimas formas de lenguaje y transmisión del mismo. Esto ha propiciado que sepamos donde estamos, a qué pertenecemos, nos hemos organizado, en suma. Debemos insistir en la creencia demostrada de que sólo somos dueños de nuestros entornos si somos capaces de comprenderlos, de leerlos en definitiva, y también de trasladar nuestro conocimiento, para poder utilizarlo y transformarlo en la medida que identifiquemos nuestras necesidades.

Leer es comprender el mensaje, asimilar personalmente su significado para aplicarlo a múltiples contextos y situaciones. Pero enseñar a leer en diversos soportes, como en el caso del cine que nos ocupa, se traduce en un elemento sustancial que refuerza nuestra autonomía personal, nos hace más responsables y captadores de factores simbólicos,

cada vez más inherentes y detectables en la realidad; esa misma realidad que estamos, necesitamos, compartir con nuestros semejantes. Convirtamos esa versatilidad en un espacio para el conocimiento que nos permita adentrarnos en la atalaya del mundo de la información. Hemos asistido con interés, desde las más distintas procedencias, a denodados esfuerzos por potenciar la lectura y, más aún, a favorecer la alfabetización (Marqués, 2005; Ferrés, 2007). La educación, gracias a todo esto, se ha hecho accesible en extremo, como no podía ser de otra manera. Es el momento de dedicar nuestro saber a fomentar la lectura y el entendimiento en todos los soportes que son consustanciales a la educación, sean estos impresos, audiovisuales, tecnológicos o mediáticos. (Romaña y Martínez, 2003)

Parece un desacato decir esto, pero no todo es recomendable en lectura. Existen textos que fomentan la violencia, la xenofobia y otras lacras de nuestra sociedad. Pero leer es básico para formarse, pese a que todo lo susceptible de ser leído no sea bueno. Para acceder a la información, inmersa en la conocida como competencia digital, es indispensable que tal tarea debe ser asumida por la escuela, sustentándose en el conocimiento de lenguajes específicos básicos (oral, impreso, icónico, visual, gráfico y sonoro) abundando en sus reglas de decodificación y transferencia, su aplicación en distintas situaciones y contextos bajo ese dominio de los diferentes tipos de información, así como los lenguajes y soportes más frecuentes en los que ésta suele expresarse. (Janer, 2005)

Debemos enseñar a los alumnos no sólo como lectores o consumidores de información, sino, de forma especial, como si se tratase de artesanos del conocimiento, en el que se produce un proceso de aprendizaje a través del cine que cada uno de ellos debe ir construyendo por sí mismo, ya sea individualmente o como miembros de un grupo. La escuela, en este nuevo orden del que estamos hablando, convendría que facilitara las herramientas para una mejor comprensión del mundo en el que vivimos, entendido como la promoción del pensamiento crítico o la construcción de una ciudadanía activa y responsable.

Nos encontramos ante el apasionante reto de educar personas que frente a la información en general y la comunicación audiovisual en particular sean capaces de racionalizar los mensajes que les llegan desde múltiples y distintos canales, con el fin de poder analizar, producir e interpretar con verdadero sentido crítico la información, propiciando la aparición espontánea o razonada de puntos de vista propios bien justificados. En suma, el cine busca desarrollar la personalidad del alumnado de forma integral, la formación de valores y el espíritu crítico. Su grado de actuación está orientado a potenciar la capacidad de comunicación, que permita tanto leer los mensajes mediáticos como elaborar discursos alternativos e inclusivos.

La realidad se vuelve sugestiva y dulcemente alienadora. Esta nueva cultura entra frecuentemente en colisión con las normas y las reglas de funcionamiento de las aulas, pero termina por potenciar aspectos comúnmente marginados de la cultura escolar oficial. Facilitemos la normal convivencia entre estas dos culturas, porque de todo ello saldrá ganando la comunicación, así como los procedimientos y el lenguaje que utilizados con habitualidad en las aulas.

Resulta muy interesante, práctico y enriquecedor el ocuparse del análisis de muchos estereotipos y de los distintos roles sociales a través de series y películas; es una forma sumamente útil que deriva en el nexo existente entre imagen e ideología. Los estereotipos nos indican qué consideramos inherente o típico de un determinado grupo y nos proporcionan casos concretos y accesibles de una determinada ideología en la práctica. Al examinar estereotipos de categorías como las mujeres, los jóvenes, los ancianos o los grupos étnicos en los distintos medios, observamos las más curiosas costumbres culturales que engloban interpretaciones políticas y sociales significativas.

Conocemos las capacidades didácticas, educativas y formativas de la imagen y de los medios audiovisuales, en especial del cine, en lo que respecta a la sensibilización, la motivación, el desarrollo de aprendizajes y la ingente labor de construcción del conocimiento entre los alumnos. Y, como consecuencia de lo anterior, también sabemos del lugar destacado que ocupa el cine en la vida de los escolares. No obstante, también somos conscientes de la falta de una formación adecuada de ellos en el aula o en el seno de la comunidad educativa. El cine, como ya ha quedado dicho, es para este colectivo un elemento básico de entretenimiento y diversión. (Colectivo Drac Mágic, 1995; De la Torre, 1996; Alonso y Pereira, 2000; Pereira, 2005a; 2005b; Ambros y Breu, 2007; Bergala, 2008; Gilmour, 2009)

Un buen número de escolares orensanos manifiestan en los cuestionarios aplicados que, tras el visionado de una película en el aula, a menudo no se realizan actividades sobre la experiencia que les ha supuesto; es decir, se evidencia un escaso aprovechamiento didáctico de este recurso. De igual forma que el uso del cine en el aula, con frecuencia se realiza en época cercana a vacaciones o bien para ocupar algún espacio inesperado, o simplemente causado por la ausencia de algún profesor. Otras respuestas de los alumnos valoran el aspecto educativo del cine, además de ser una diversión, ya comentada, pero se incide en que con el cine se fomenta el diálogo y el respeto por las opiniones suscitadas entre los compañeros, además de desarrollar notablemente la creatividad.

El cine, también, es una herramienta primordial sustentada en su utilidad por la versatilidad que ofrece. En algunas materias, el cine participa de los contenidos del currículo (González Martel, 1996; CNICE, 2002; Martínez, 2003; Fernández, 2004a; 2004b). Se convierte en un recurso muy propio para la impartición de materias como la educación ética y cívica, la educación plástica y visual, la música, la lengua de la comunidad autónoma y la literatura, para una segunda lengua extranjera, las matemáticas y cualquier taller de iniciativas emprendedoras. Y debe ser considerado también en el Proyecto de Fomento de la Lectura del Centro y ser incluido entre las muchas habilidades referidas al conocimiento y a la interacción con el medio físico.

Un corto o un largometraje suelen ser el apoyo más idóneo para ocupar un tiempo cualitativo en unas jornadas educativas, para cubrir un hueco que apele a la sensibilidad en una sesión escolar, para ilustrar temas y problemas en la escuela de madres y padres o sencillamente, que no por ello menos importante, para ser el complemento de diversas materias de clase, convirtiéndolo en una inestimable herramienta de trabajo. La película es imprescindible que sea comentada, analizada, reflexionada y valorada, siguiendo los cánones en los que se basaba cualquier sesión de cine-forum que seamos capaces de recordar. Con creciente insistencia, el profesorado suele expresar su deseo por una

formación en el uso de los recursos pedagógicos con el cine, como el DVD y otros soportes de reproducción.

El profesorado valora como importante el tener acceso a una información especializada en este ámbito; desea conocer cuales serían las materias filmográficas más adecuadas para el alumnado; formula su interés por saber utilizar los recursos de reproducción, así como incide en la necesidad de informar a las familias sobre el uso idóneo de la televisión, desde qué prisma verla, deteniéndose en el tiempo y en el horario adecuado, para así poder otorgar al cine el valor del que se hace acreedor en el prolijo periodo de aprendizaje susceptible de una enseñanza apropiada.

El medio para la transmisión de contenidos y la obtención de recursos de la más variada condición viene a suponer la utilización habitual del cine pensado como medio de creación de conocimiento. En efecto es un medio en el que se concitan grandes apoyos informativos que sirven de acceso a vertientes culturales, prácticas y científicas, propiciando valores individuales y colectivos, buenas actitudes y favoreciendo que se vayan desarrollando en la persona distintos elementos tangibles como la capacidad de observación y de análisis, la reflexión sentida, el juicio crítico, el gusto por la estética y el cambio, si hubiere lugar, de un determinado tipo de comportamiento. El objetivo radica en involucrar a la persona en toda su dimensión, tanto cognitiva como afectiva, psicomotora, ética, ya sea individual o socialmente.

Y el aula es el espacio ideal para el análisis de los elementos que configuran el lenguaje audiovisual, educando la mirada para la comprensión de la estructura de una obra cinematográfica, comúnmente compuesta por una serie de claves que se hace preciso descifrar.

Tal y como sucede en el lenguaje oral, en el mensaje audiovisual existe una selección desde la unidad más pequeña, que es el plano, pasando por la oración y el párrafo; lo que cabría ser equiparado a una secuencia o una escena, hasta el contexto completo, la película. No es baladí, por tanto, la educación de una mirada crítica hacia los contenidos de las producciones audiovisuales, así como en el análisis técnico de la conformación de esos mensajes.

También el aula es un lugar susceptible de la exposición en común sobre lo que sentimos al recibir esas narraciones, para analizar críticamente el conocimiento que nos transmiten y así crear una visión distinta, una mirada que va configurándose por ser compartida. (Salovey y Mayer, 1990; Pereira y Marin, 2001; Martínez Salanova, 2002; Ortigosa, 2002; Colleldemont, 2008; García González, 2008)

Si apostamos por un currículo donde el cine se incluye dentro de un sistema coherente multidisciplinar, transversalizado e integrado en el que se articulan objetivos, procesos de aprendizaje, competencias, contenidos explícitos y latentes, desarrollo de evaluación, así como su organización, secuencialidad y temporalidad, es porque creemos que aprender con, por y desde el cine implica introducir contenidos y estrategias de enseñanza que se deben ir desarrollando según los sucesivos niveles de profundización, no sólo hasta el final de Secundaria, sino a lo largo de toda la vida.

La mejor forma de relacionarnos con el mensaje audiovisual para ser capaces, no ya sólo de comprenderlo, sino de interpretarlo adecuadamente, es acercarnos sin miedo a él desde la seguridad de dominar su aspecto formal, conociendo las claves de los elementos que utiliza, ya sea la imagen o cualquier tipo de sonido. El cine es una concatenación de mensajes que conforman el argumento de una historia. Una narración muy elaborada y continuamente matizada en el proceso de montaje. Una propuesta de exposición con desarrollo y desenlace que rige en todos los manuales dedicados a la narrativa audiovisual.

## VALORES SOCIOEDUCATIVOS DEL CINE

Analizando el cine y su continua evolución, no pasa desapercibido el cambio observado a la hora de interpretar los distintos elementos que vienen a configurar la imagen. Es muy importante detenerse en el estudio de esas variaciones para entender la función que cumplen, las claves en las que se sustenta su base. Sólo así nos podremos adentrar en la interpretación acertada de su mensaje.

En otras disciplinas artísticas suele contar más la individualidad del creador. En el cine prevalece la labor en equipo, con un buen número de personas que intervienen en un filme. El director siempre tenderá a crear, como característica propia, la unión de los distintos individuos que conforman una laboriosa creación audiovisual, propiciando la función *comunicativa* del mensaje, en una forma de producción más próxima a una factoría industrial que al estudio o taller de un artista. El mayor ensalzamiento del cine radica en que, sin renunciar a las más altas cotas de un arte sumamente exigente, procura alcanzar la mayor parte de espectadores, independientemente de su condición, ideología y preparación cultural. El orgullo del cine se sustenta en la mayor de las aceptaciones sociales con una unanimidad abrumadora. (Hauser, 1985; Reimer, 1991)

Es sabido, el cine *entretiene*, distrae, divierte y es frecuente que suceda que buena parte del público no espere más de él. Pero que no vayan más allá no significa que no concluyan que, además de proporcionarles diversión, el cine les sugiere ideas, les invite a la modificación de sus conductas o logre la deseada identificación con valores apreciados. Estamos seguros que su repercusión es más amplia, porque su influencia es efectiva sin dejar de ser atrayente. También sabemos que al cine se acude de forma libre, en un acto plenamente voluntario, ya que si perdiera esta faceta atractiva no sería posible su subsistencia, debido al considerable coste de las producciones.

La gente va al cine por interés y necesidad de esparcimiento, por encima de su ingenio, de su dominio y hasta de su manipulación, pretender ir más allá de lo que ya conocen y de lo establecido; esto hace que las personas se sientan libres, porque lo son; se inmiscuyen en lo estrictamente humano y confían en la vida; para vivir y sentir con su magia, pasando de la risa a la tristeza, del amor al desprecio, del gozo al inevitable dolor, entremezclando valor con múltiples temores, en una espiral que sabe de éxito, pero también de numerosos fracasos.

Esta concepción de mero divertimento debe darnos la oportunidad de captar la atención de los más jóvenes, apoyando su predisposición a actos reflexivos, con el fin de

favorecer el análisis y la crítica constructiva de los contenidos educativos que aglutina. Por todo lo anterior, el cine será instructivo si el espectador está preparado para ejercer una crítica o sencillamente valorarlo, no sólo pensando en el argumento de las historias proyectadas en el universo de un entorno en el que reina la oscuridad, sino también en todos esos factores que componen una película: el guión, la dirección de actores, la interpretación misma, en elementos técnicos como la fotografía o el montaje, y la simbiosis con su banda sonora.

Será un inestimable recurso pedagógico si al espectador se le prepara para comprometerlo con el estudio de las situaciones argumentales, símbolos y mensajes que le adviertan de los riesgos que debe evitar y que confirmen el desarrollo de posiciones más maduras, favoreciendo así la educación en valores. Todo un complemento educativo que se basaría en la posibilidad de disponer de filmes seleccionados con rigor pedagógico sin desdeñar el componente de entretenimiento; también si nos dedicamos a analizar y preparar concienzudamente los distintos soportes técnicos de reproducción, que resalten aquellos aspectos notables de la grabación, que permitan un trabajo anterior y posterior a su visualización, incluyendo la necesidad de evaluar ese trabajo. El fin es posibilitar la intervención pedagógica en esta disciplina artística pensando en el centro escolar como objetivo, por supuesto en el profesorado y en la comunidad educativa en general como agentes efectivos de la educación.

La pretensión generalizada del director de una película es que el espectador se sienta identificado, que vea reflejada en la pantalla su percepción de la realidad. Sólo así llegará la simbiosis con el receptor, un momento compartido de convivencia mágica, un entendimiento de nuestro semejante, es decir, un espacio de acogida y entrega mutuas a la obra artística en términos de concordancia, ya sean valores o sentimientos.

Es recomendable establecer la diferencia que existe entre una pedagogía y los medios. Esto podría entenderse como aquellas acciones educativas que utilizan los medios de comunicación. De igual forma que las nuevas tecnologías de la sociedad de la información en apoyo de la enseñanza son recursos para una pedagogía de los medios, en este caso los audiovisuales, el cine, la televisión, los mass-media e Internet son el objeto para el estudio y el aprendizaje. Es necesaria la instrucción adecuada en el lenguaje propio de la imagen cuando se utiliza en uno o en otro contexto, teniendo en cuenta los medios disponibles, así como la interacción con las redes informáticas ya que, en el fondo, lo que está trascendiendo es una ideología.

Desarrollemos pues un nuevo escenario creativo en el que, a partir de un sistema de comunicación dialógico, el alumnado sea capaz de realizar una lectura horizontal, donde la participación sea democrática, en términos igualitarios. Todos ven el filme, por lo que todos pueden y deben reflexionar y vencer los miedos de la participación.

Aunque parezca obvio, hacemos mención expresa del carácter global del cine y la muy rica pluralidad de dimensiones que conlleva. No sólo es capaz de conjugar el lenguaje verbal con el no verbal, lo que le lleva a ser un medio de expresión completo. Como ya se ha incidido sobremanera, el cine deviene en una verdadera obra de arte, porque encierra en sí mismo toda una demostración creadora y comunicativa; es un instrumento de transmisión de conocimiento y de experiencias vitales en un ofertorio permanente de

las más diversas capacidades informativas. La enseñanza con, por y desde el cine representa una exigencia social, no sólo para la formación de la persona, sino porque es una alternativa de ocio de las más apreciadas.

Desde sus comienzos se ha caracterizado por ese estilo moralizante y actitudinal merced a su poder de expansión; devuelve al espectador la imagen de una sociedad en constante evolución, donde se reflejan las proezas y las desgracias del ser humano, las injusticias y los logros. No es pequeño, ni mucho menos, el número de cintas que han conseguido conmover e impulsar al cambio social, a ser modelos de imitación para educar en valores. (Instituto Pedagógico Padres y Maestros, 2003; García, Pérez y Escámez, 2009; Equipo Padres y Maestros, 2009)

Se hace imprescindible promover entre el alumnado esos ideales y aspiraciones que están latentes en su interior, para impulsarlos y ponerlos en práctica. La pretensión de crear ambientes de convivencia pacífica para la vida, favoreciendo la reflexión y el análisis crítico de los valores y, en ocasiones, desde los propios contravalores constituye un objetivo pedagógico esencial.

Este arte representa una realidad plena de sentido y, por ello, encamina al espectador hacia una valoración de unos hechos en los que, de alguna manera, se siente partícipe. Porque es ajeno o cómplice de los hechos representados en la pantalla: puede valorar desde un impacto claramente interno, como actor, lo que acontece por medio del proceso de identificación/internalización, pero también puede hacerlo desde el exterior, asumiendo el papel de observador ajeno, manteniendo esa distancia subjetiva propia de, a la vez, un juicio objetivo. Enseña a sentir las cualidades de la realidad y contribuye a configurar la sensibilidad, ese valor que aflora de tarde en tarde, promueve sentimientos e ideas frente a las situaciones de la vida ofrecidas en la película.

Teniendo en cuenta la época y las diversas culturas que vivimos, hemos de convenir que los valores orientan las normas, las actividades, las conductas y las opiniones, y son elementos esenciales en nuestra formación. Educar en valores es impulsar condiciones para aprender a construir nuestros singulares sistemas de valores y para crear entornos que afectan a los procesos formativos. (Savater, 2002; Elzo, 2007; Escámez, García, Pérez y Llopis, 2007)

Como conclusión a este apartado consideraremos la interesante afirmación de Touriñán (2008), la escuela, la familia y la sociedad tienen que propiciar, por ellas mismas, la posibilidad de preparar a los individuos para su desarrollo. La función educadora requiere la utilización del pensamiento y de la experiencia personal enriquecida por la propia comunidad humana. La educación en valores es una función de toda la sociedad, es una responsabilidad colectiva; nos incumbe a todos, porque es una responsabilidad colectiva.

## **CINE Y FORMACIÓN DOCENTE**

La educación tiene una dimensión social innegable. El nuestro es un mundo en constante cambio, en el que el conocimiento crece estrepitosamente y es obligada una

permanente actualización. Y la educación es un elemento nivelador, prioritario, donde prevalece la igualdad de oportunidades, de integración y de cohesión social.

Esta vertiginosa sucesión de sucesos es difícil de asimilar y comprender en toda su integridad, por lo que es recomendable una actitud selectiva de ciertos contenidos atendiendo las necesidades e intereses de cada persona. Es muy deseable que los contenidos aprendidos se comprendan, acompañados de una variada gama de experiencias cognitivas, afectivas, procedimentales y morales; experiencias que deberían ser enriquecidas por las artes, de las más distintas corrientes de pensamiento, de ciencia, de tecnología, de cultura, de costumbres, de tradiciones y, de nuevo, de valores. En el género humano coinciden la inteligencia, la racionalidad y la creatividad. Uno de los retos que afronta la actual pedagogía es el de lograr vínculos entre las culturas y los sujetos, seleccionando activamente las informaciones básicas que la persona acoge del medio, transformándolas, adaptándolas, actuando y enriqueciéndose de acuerdo a ellas (Martínez y Hoyos, 2006). Sólo así estaremos en la línea de conseguir una ciudadanía formada e informada ante una cultura escrita y audiovisual.

Esta es una etapa que ha superado el establecimiento de la educación como la de un fenómeno asociado a una fase de la vida de las personas y vinculado solamente a unas instituciones que, en ocasiones, están absorbidas mayoritariamente por la educación permanente. Una etapa superada por la formación continua.

El profesorado sabe sobradamente de los avances y desarrollos tecnológicos de la sociedad de la información y la comunicación, así como de su repercusión, no sólo en la economía y organización social, sino también en los estilos de enseñanza y en el aprendizaje a lo largo de la vida. De ahí que demande una formación continua que propicie la adquisición de nuevos conocimientos y el desarrollo de nuevas habilidades. No dudamos que la preparación profesional implica la actualización constante.

La argumentación de los profesores de Ourense entrevistados para la utilización del cine en sus aulas se basa en la posibilidad de trabajar contenidos educativos; en que este soporte traslada actitudes y valores; tiene un marcado carácter lúdico por el entretenimiento que produce; también porque sirve para llenar huecos ocasionales; y también por su gran poder informativo. Es notorio su interés por estar preparados para decodificar, reconstruir y construir su significado.

Los profesionales de la docencia no se pueden permitir el lujo de dejar de lado estas innovaciones sociales y tecnológicas, máxime cuando está comprobado que el verdadero sentido pedagógico de la educación consiste en una constante reflexión acerca de su modo de saber, de su quehacer diario, de su convivencia con los demás y de su forma de ser (Delors, 1996; Buxarraís, 1999; Vázquez, 2001; Mierieu, 2004; Morin, 2005; Bolívar, 2007). Enseñar a partir de estas consideraciones no hará sino optimizar la calidad de la educación y la formación permanente del profesorado, porque va a repercutir en la mejora de su autoestima y de su valoración personal y social.

Es algo evidente que, en la actualidad, las dimensiones de la cultura se han globalizado, porque el conocimiento no sólo está en un área local, proliferan los conocimientos

globales y es preciso ahondar en una formación de calidad, que también sea selectiva ante la cantidad de elementos existentes.

La asunción y el manejo del lenguaje audiovisual necesita indefectiblemente de las nuevas tecnologías y de la actualización y asimilación de los conocimientos, de su inserción en el mundo de las pantallas. Estos recursos especializados facilitan los procesos de enseñanza-aprendizaje. Con ello favoreceríamos la motivación del alumnado ya que es una parte integrante y básica en su programa de aprendizaje (Raposo y Sarceda, 2008). Aunque ya decíamos, hay quienes piensan que el uso del vídeo o el DVD sirven simplemente de entretenimiento y no le encuentran el sentido pedagógico adecuado; de ahí la urgencia de formar a los docentes para adaptarse a la realidad que de forma abrumadora les sale al encuentro: la era de la información tecnológica y audiovisual.

Si ver cine puede suponer una actividad sedentaria, otro tanto sucedería con el videojuego y las nuevas tecnologías, en general; pero también la lectura es una actividad sedentaria. Nuestro alumnado de hoy se muestra reticente, por su dificultad, a prestar atención a las sesiones magistrales; posee la característica sorprendente de realizar varias actividades a la vez. Aprende auditivamente y tiene una memoria operativa considerable, pero requiere de estrategias y habilidades adecuadas para procesar la información e interactuar con el entorno. Las innovaciones pedagógicas y tecnológicas deben entrelazarse.

El cine, del que nos estamos ocupando, apela a la inteligencia de las personas, conecta con sus emociones, genera motivaciones y facilita el compromiso humano con el cambio. Un cambio que se puede producir a partir de la realidad más inmediata, porque el mundo actual no le es ajeno al mirar una pantalla; incluso diríamos que ésta forma parte del mundo y se convierte en un objeto de uso diario. Todo nuestro entorno, si nos detenemos a pensar en ello por un momento, podría decirse que es una inmensa y variada pantalla. La pantalla de un cajero automático, la pantalla de cine, la gran pantalla de un concierto en directo, la esfera del reloj en pantalla, la pantalla LCD del ordenador y del televisor, del teléfono móvil, leemos libros en pantalla... (Lipovetsky y Serroy, 2009). Valoremos con interés las ventajas que aporta el manejo de estos avances tecnológicos desde la perspectiva de los valores sociales.

Este arte que defendemos como instrumento pedagógico se entremezcla con los acontecimientos de la vida cotidiana, nos proporciona la idea de que conocemos toda su estructura básica de funcionamiento, cuando esto es claramente inalcanzable sin un aprendizaje previo. El mero hecho de contemplar películas no supone aprovechar todas sus posibilidades. La comprensión del cine requiere su aproximación constante, especialmente si se pretende un entendimiento del mundo cinematográfico. Se hace necesario un adiestramiento y, sobre todo, una formación para la reflexión, para el conocimiento y para el juicio, no ya sólo crítico, sino también de comportamiento.

Nuestro convencimiento se sustenta en que el cine es uno de los medios que puede llegar y persuadir a la persona en su totalidad, con su individualidad y su sociabilidad; porque se amolda sorprendentemente a las diferencias individuales de cada espectador, le ubica en su propio entorno, aunque sea figuradamente, remueve sus inquietudes más

profundas, pero profundiza en las sensaciones y sentimientos inherentes a los seres humanos, a la vez que muestra horizontes para vencer los obstáculos. El cine nos sumerge y encamina hacia la emoción, el sentimiento, la sensibilidad, pero también en la percepción, la inteligencia y el juicio crítico, para percibir el mensaje en toda su extensión. La sensibilidad de un buen director cinematográfico viene descrita en esta frase de Federico Fellini: *Mi vocación más auténtica creo que es representar cuanto veo, siempre que me impresione, me fascine, me sorprenda.* O en lo expresado reiteradamente por Jean Luc Godard: *Es el mundo entre dos párpados. El gozo de vivir entre dos aplausos.*

## A MODO DE REFLEXIÓN

Independientemente de su ingenio, de su dominio y hasta de su manipulación, el cine recrea y complace al ser humano, le permite ir más allá de lo conocido y establecido, lo convierte en un ser libre, lo reconcilia con la humanidad y restaura su confianza en la vida. Es una invitación al sentimiento, a la vida, desde la risa hasta la tristeza, desde el amor hasta el odio, desde el gozo hasta el dolor, desde el valor hasta el temor, desde el éxito hasta el fracaso. Como ya ha expresado Umberto Eco: *La civilización democrática se salvará únicamente si hace del lenguaje de la imagen una provocación a la reflexión, no una invitación a la hipnotización.* Esta nueva forma de llegar al cine, que estamos proponiendo, intenta con mayor eficacia transmitir sus mensajes y que se asimilen las actitudes y valores que le acompañan.

La educación por el cine es eso, educación y, por tanto, supone un proceso de maduración y aprendizaje. Viene a significar un proyecto altamente cualitativo y personal de vida. Un proceso con que afecta, en el mejor sentido del término, a la totalidad de la comunidad educativa, que no se entiende sin las familias, los educadores, el alumnado, los centros educativos y los distintos agentes sociales.

Incidimos en que la formación cinematográfica debe ser tratada como un tema pedagógico de carácter general, porque es característica su permisividad a desarrollar competencias que aglutinan destrezas, hábitos, actitudes y conocimientos de manera integral. No ha de tratarse como una disciplina diferencial o especializada.

Ante la generalización del uso de las TIC's en la enseñanza, estamos seguros de que ello va a contribuir a la optimización de estos recursos y, como consecuencia, a la mejora de la calidad educativa. El trabajo cotidiano con pizarras digitales, entre otros elementos accesorios, fomentará el uso del cine en las aulas. Son instrumentos que se van integrando en la vida educativa, tanto por parte del profesorado como del alumnado. Aunque sea de forma progresiva, se irá abriendo el paso a nuevas y buenas prácticas de innovación pedagógica. Todo ello lo hemos de acompañar de estrategias de aprendizaje acordes y en colaboración, de formación continua, junto a un intercambio y contraste de experiencias hacia nuevas metas de innovación educativa desde la sociedad de la información. (Raposo, Sarceda, Pereira, Añel, Martínez y Rodríguez, 2009)

La educación y los educadores no deben permitirse el lujo de permanecer indiferentes a esta formación del lenguaje audiovisual e informático. Ya constituye una necesidad el

descubrir esta fuerza comunicativa y su posibilidad de convivencia pacífica en unos tiempos condicionados por el desarrollo y la expansión de las tecnologías de la información. De un modo sumamente vertiginoso ya nos comunicamos a través de redes.

Aprender con el cine desde los primeros niveles educativos obliga, en suma, a la construcción de una ciudadanía intercultural, donde la persona tiene que ser activa; para ello ha de desarrollar y aprender unas habilidades competenciales que le dará la oportunidad de desarrollar su compromiso democrático y participativo. Recordemos que el cine nos sumerge en el delicioso valle de las emociones, en el sentimiento, en la sensibilidad, pero también en el aumento de la capacidad de percepción, en el enriquecimiento de la inteligencia y en el juicio honesto y crítico, posibilitando la recepción del mensaje en toda su extensión.

Por todo lo expuesto, parece pertinente la reivindicación del reconocimiento del Séptimo Arte en la formación de las personas y la aceptación de su capacidad con miras a una reconstrucción crítica de la cultura y el establecimiento de un firme compromiso con los problemas individuales y colectivos. Pero hacemos especial incidencia en que esta reivindicación planteada convencidos del uso del cine en la enseñanza general como medio de educación artística, ya que se hace acreedora al cumplir todas las finalidades relacionadas con el sentido estético y de lo artístico. La formación en los lenguajes audiovisuales derivados de la vertiente tecnológica, como preparación general de la educación artística, es una posibilidad inequívoca en el caso del cine. Estamos convencidos que la educación general desde el prisma artístico no está siendo utilizada como corresponde en las aulas.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Almacellas, M. A. (2001):** *Educación con el cine. 22 películas*. Navarra: Eunsa.
- Alonso, M<sup>a</sup> L. y Pereira, M<sup>a</sup> C. (2000):** “El cine como medio-recurso para la educación en valores. Un enfoque teórico y tecnológico”, *Pedagogía Social. Revista Interuniversitaria*. Monográfico Educación Social y Medios de Comunicación, (5), 127-147.
- Ambros, A. y Breu, R. (2007):** *Cine y educación. El cine en el aula de primaria y secundaria*. Barcelona: Graó.
- Benet, V. (2006):** *La cultura del cine. Introducción a la historia y a la estética del cine*. Barcelona: Paidós.
- Bergala, A. (2008):** *Lípotesi cinema. Piccolo trattato di educazione al cinema nella scuola e non solo*. Bologna: Cineteca Bologna.
- Bermejo, J. (2005):** *Narrativa audiovisual. Investigación y aplicaciones*. Madrid: Pirámide.
- Bolívar, A. (2007):** *Educación para la ciudadanía. Algo más que una asignatura*. Barcelona. Graó.
- Buitrago, M<sup>a</sup> J. y Pereira, C. (2007):** *Educación para la ciudadanía: los valores del ocio y el tiempo libre*. Málaga: Aljibe.
- Buxarrais, R. (1999):** *La formación del profesorado en educación y valores*. Barcelona: Desclée de Brouwer.
- Cabrera Infante, G. (1997):** *Cine o sardina*. Madrid: Alfaguara.

- Camps, V. (2008):** *Creer en la educación. La asignatura pendiente*. Barcelona: Península.
- Cebollada, P. (1997):** *Una mirada al cine*. Madrid: Centro Español de Estudios Cinematográficos y Audiovisuales.
- CNICE (2002):** *El cine, un recurso didáctico*. Madrid: Rte-Mec. (CdRom)
- Colectivo Drac Mágic (1995):** “Aproximación a la cultura cinematográfica”, *Cuadernos de Pedagogía. Monográfico Cine, año 100*, (242), 8-9.
- Colleldemont, E. (2008):** Retos y dificultades de educar la sensibilidad ante los medios audiovisuales y literarios. *Estudios sobre Educación, Monográfico La educación estética ante una cultura audiovisual*, (14), 45-61.
- Corominas, A. (1999):** *Modelos y medios de comunicación de masas. Propuestas educativas en educación en valores*. Bilbao: Desclée De Brouwer.
- Chion, M. (2004):** *La voz en el cine*. Madrid: Cátedra.
- De la Torre, S. (1996):** *Cine formativo. Una estrategia innovadora en la enseñanza*. Barcelona: Octaedro.
- De la Torre, S., Pujol, M. A. y Rajadell, N. (Coords.) (2005):** *El cine, un entorno educativo*. Madrid: Narcea.
- Delors, J. (Direc.) (1996):** *La educación encierra un tesoro*. Madrid: Unesco-Santillana.
- Dios, M. (2001):** *Cine para convivir*. Santiago de Compostela: ToxoSoutos.
- Eco, U. (1977):** Apocalípticos e integrados ante la cultura de masas. Barcelona: Lumen.
- Eco, U. (2004):** *Historia de la belleza*. Barcelona: Lumen.
- Elzo, J. (2006):** *Jóvenes y felicidad*. Madrid: PPC.
- Elzo, J. (2007):** La familia como agente de socialización en la sociedad del siglo XXI, en **Benso Calvo, C. y Pereira Domínguez, C. (coords.):** *Familia y Escuela. El reto de educar en el siglo XXI*. Orense: Concello de Orense-Fundación Santa María y Universidad de Vigo. 19-45.
- Equipo Padres y Maestros (2009):** *Cine y ciudadanía. Valores para trabajar en el aula*. Bilbao: Mensajero.
- Escámez, J., García, R., Pérez, C. y Llopis, A. (2007):** *El aprendizaje de valores y actitudes. Teoría y práctica*. Barcelona: Octaedro-OEI.
- Esteve, J. M. (2003):** *La tercera revolución. La educación en la sociedad del conocimiento*. Barcelona: Paidós.
- Fellini, F. (1999):** *Hacer una película*. Barcelona: Paidós.
- Fernández, M. A. (2004a):** *Iniciación ao audiovisual*. Santiago de Compostela: Consorcio Audiovisual de Galicia.
- Fernández, M. A. (2004b):** *Iniciación a animación*. Santiago de Compostela: Consorcio Audiovisual de Galicia.
- Ferrés, J. (2007):** “La competencia en comunicación audiovisual: dimensiones e indicadores”, *Comunicar. Monográfico La enseñanza del cine en la era de las multipantallas*, (29), 100-107.
- Ferrés, J. (2008):** *La educación como industria del deseo. Un nuevo estilo comunicativo*. Barcelona: Gedisa.
- García, R.; Pérez, C. y Escámez, J. (2009):** La educación ética en la familia. Bilbao: Desclée y Brouwer.

- García González, A. (2008):** *Clases de cine. Compartir miradas en femenino y en masculino*. Madrid: Instituto de la Mujer.
- Gilmour, D. (2009):** *Cineclub*. Barcelona: Reservoir Books.
- Gómez, F. y Bort, I. (2009):** “Del cine a la televisión: de 24 fotogramas por segundo a 24 episodios por temporada”, *Enl@ce: Revista Venezolana de Información, Tecnología y Conocimiento*, 6 (1), 25-41.
- González Martel, J. (1996):** *El cine en el universo de la ética. El cine-forum*. Madrid: Alauda-Anaya.
- Gubern, R. (1995):** *Historia del cine*. Madrid: Cátedra.
- Gubern, R. (2006):** “La encrucijada del consumo de cine”, en *Fotogramas*, marzo, p. 10
- Gutiérrez, M<sup>a</sup> C.; Pereira, M<sup>a</sup> C. y Valero, L. F. (2006):** “El cine como instrumento de alfabetización emocional”, *Teoría de la Educación. Revista Interuniversitaria*. Monográfico -Educación y emociones-, (18), 229-260.
- Hauser, A. (1985):** *Historia social de la literatura y del arte*. Barcelona, Labor, 3 vol., 19<sup>a</sup> edición, T. III.
- Howels, R. (2003):** *Visual culture*. Cambridge-Oxford-Malden: Police Press-Blackwel.
- Hueso, A. L. (1998):** *El cine y el siglo XX*. Barcelona: Ariel.
- Instituto Pedagógico Padres y Maestros (2003):** *Cine y Transversales. Treinta películas para trabajar en el aula*. Bilbao: Mensajero.
- Janer, G. (2005):** “No hay espectáculo más hermoso que la mirada de un niño que lee.”, *Revista de Educación*. Número extraordinario, 179-188.
- Lipovetsky, G. y Serroy, J. (2009):** *La pantalla global. Cultura mediática y cine en la era hipermoderna*. Barcelona: Anagrama.
- Loscertales, F. y Núñez, T. (2001):** *Violencia en las aulas. El cine como espejo social*. Barcelona: Octaedro.
- Marqués, P. (2005):** La alfabetización audiovisual. Introducción al lenguaje audiovisual. Disponible en <http://www.pangea.org/peremarques/alfaaudi.htm#inicio> (Fecha de consulta, el 24 de septiembre de 2009)
- Marsé, J. (2004):** *Momentos inolvidables del cine*. Barcelona: Scrinium Editores.
- Martínez, J. (Coord.). (2003):** *Películas para usar en el aula*. Madrid: Publicaciones UNED.
- Martínez, M. y Hoyos, G. (Coord.) (2006):** *La formación en valores en sociedades democráticas*. Barcelona: Octaedro.
- Martínez Salanova, E. (2002):** *Aprender con el cine, aprender de película. Una visión didáctica para aprender e investigar con el cine*. Huelva: Grupo Comunicar Ediciones.
- Meirieu, P. (2004):** *Referencias para un mundo sin referencias*. Barcelona: Graó.
- Méndez Garrido, J. M. (2004):** “Investigar la incidencia de los medios en las aulas mediante cuestionarios”, *Comunicar*, 22, 81-87.
- Morin, E. (2005):** *Los siete saberes para la educación del futuro*. Barcelona: Paidós.

- Ortigosa, S. (2002):** “La educación en valores a través del cine y las artes”, *Revista Iberoamericana de Educación*, (29), 157-175.
- Pereira, M<sup>a</sup> C. y Marín, M<sup>a</sup> V. (2001):** “Respuestas docentes sobre el cine como propuesta pedagógica. Análisis de la situación en educación secundaria”, *Teoría de la Educación. Revista Interuniversitaria*, (13), 233-255.
- Pereira, C. y Urpí, C. (2004):** El cine: la escuela informal de nuestra juventud. *Making Of. Cuadernos de Cine y Educación*, (28), 18-33.
- Pereira, M<sup>a</sup> C. (2005a):** “Cine y Educación Social”, *Revista de Educación. MEC*. Número extraordinario Educación no formal, (338), 207-230.
- Pereira, C. (2005b):** *Los valores del cine de animación. Propuestas pedagógicas para padres y educadores*. Barcelona: PPU.
- Prats, L. (2005):** *Cine para educar*. Barcelona: Belacqua.
- Raposo, M. y Sarceda, M<sup>a</sup> C. (2008):** “El cine como recurso formativo en Educación Infantil: Propuesta para su integración curricular y utilización didáctica en el aula”, *Comunicación y Pedagogía*, (230), 8-14.
- Raposo, M., Sarceda, M<sup>a</sup> C., Pereira, M<sup>a</sup> C., Añel, M<sup>a</sup> E., Martínez, E. y Rodríguez, J. L. (2009):** O cine como recurso na educación da poboación infantil ourensá, en B. Cebreiro, C. Fernández y S. Galdo, *Las TIC, puente entre culturas: Iberoamérica y Europa*. Santiago de Compostela: Nino Ediciones. 101-112.
- Reimer B. (1991):** Essential and nonessential characteristics of aesthetic education, *Journal of Aesthetic Education*, 25 (3), 193-214.
- Richmond, S. (1991):** “Three assumptions that influence art education: A description and a critique”, *Journal of Aesthetic Education*, (25), 1-15.
- Romañá, M. T. y Martínez, M. (2003):** *Otros lenguajes en educación*. Universidad de Barcelona: ICE.
- Salovey, P. y Mayer, J. D. (1990):** “Emocional intelligence”, *Imagination, cognition and personality*, vol. 9 (3), 185-211.
- Savater, F. (1997):** *El valor de educar*. Barcelona: Ariel.
- Tarkovski, A. (2002):** *Esculpir en el tiempo. Reflexiones sobre el arte, la estética y la poética del cine*. Madrid: Rialp. 6<sup>a</sup> edición.
- Torres, A. (1995):** *100 años de cine*. Madrid: Alianza.
- Touriñán, J. M. (1997):** “La racionalidad de la intervención pedagógica: explicación y comprensión”, *Revista de Educación*, (314), 157-186.
- Touriñán, J. M. (Dir.) (2008):** *Educación en valores, educación intercultural y formación para la convivencia pacífica*. La Coruña: Netbiblo.
- Vázquez, G. (2001):** *Educación y calidad de vida*. Madrid: Editorial Complutense.

## REFERENCIAS WEBGRÁFICAS

(Fecha de consulta, el 24 de septiembre de 2009)

[www.amnistiacatalunya.org/edu/pelis/lista.html](http://www.amnistiacatalunya.org/edu/pelis/lista.html)

[www.ateiamerica.com](http://www.ateiamerica.com)

[www.audiovisualcat.net](http://www.audiovisualcat.net)

[www.cinehistoria.com/](http://www.cinehistoria.com/)

[www.cinensino.es](http://www.cinensino.es)

[www.cineparaleer.com](http://www.cineparaleer.com)

[www.cineysalud.com](http://www.cineysalud.com)

[www.ciudaddelaluz.com/es/Filmografia/Paginas/indice.aspx](http://www.ciudaddelaluz.com/es/Filmografia/Paginas/indice.aspx)  
[www.comunicacionypedagogia.com](http://www.comunicacionypedagogia.com)  
[www.consortioaudiovisualdegalicia.org](http://www.consortioaudiovisualdegalicia.org)  
[www.declaraciondemadrid.org](http://www.declaraciondemadrid.org)  
[www.disney.es](http://www.disney.es)  
[www.dracmagic.cat](http://www.dracmagic.cat)  
[www.educacionenvalores.org/Cine-y-Educacion-en-Valores.html](http://www.educacionenvalores.org/Cine-y-Educacion-en-Valores.html)  
[www.elcinetienederchos.org](http://www.elcinetienederchos.org)  
[www.elearningeuropa.info/doc.php?doc\\_id=14373&doclng=7&from=nws&where=67  
&lng=es](http://www.elearningeuropa.info/doc.php?doc_id=14373&doclng=7&from=nws&where=67&lng=es)  
[www.estinga.com](http://www.estinga.com)  
[www.fad.es](http://www.fad.es)  
[www.formatocine.com](http://www.formatocine.com)  
[www.fundacionlopezquintas.org](http://www.fundacionlopezquintas.org)  
[www.institutodelcine.info](http://www.institutodelcine.info)  
[www.iris.cnice.mecd.es/media/cine/index/html](http://www.iris.cnice.mecd.es/media/cine/index/html)  
[www.mcy.gov.ar/escuelaymedios/cine.html](http://www.mcy.gov.ar/escuelaymedios/cine.html)  
[www.nucine.com](http://www.nucine.com)  
[www.oei.es](http://www.oei.es)  
[www.otrocampo.com](http://www.otrocampo.com)  
[www.porlared.com/cinered/  
recursos.cnice.mec.es/media/cine/index.html](http://www.porlared.com/cinered/)  
[www.sgep.org](http://www.sgep.org)  
[www.todocine.com](http://www.todocine.com)  
[www.uhu.es/cine.educacion/cineyeducacion/index.htm](http://www.uhu.es/cine.educacion/cineyeducacion/index.htm)  
[www.uhu.es/comunicar/colecciones\\_textos/aula-media-03.htm](http://www.uhu.es/comunicar/colecciones_textos/aula-media-03.htm)  
[www.users.skynet.be/fralica/refer/theorie/theocom/lecture/lirimage/cinema.htm](http://www.users.skynet.be/fralica/refer/theorie/theocom/lecture/lirimage/cinema.htm)  
[www.victorian.fortunecity.com/muses/116/cinematografo.html](http://www.victorian.fortunecity.com/muses/116/cinematografo.html)  
[www.wikipedia.org/wiki/Historia\\_del\\_cine](http://www.wikipedia.org/wiki/Historia_del_cine)